



ANTERA BAUS.

A MI QUERIDO AMIGO D. ISIDORO GIL Y BAUS.

Artículo primero.

Dirigiéndose á su amiga la célebre actriz Doña Teodora Lamadrid dice el poeta Luis de Eguilaz en la dedicatoria de su magnífico drama *El caballero del milagro*: «Todos los grandes artistas legan á la posteridad obras que puedan hacer pasar sus nombres á través de los siglos: el poeta sus versos, el pintor sus cuadros, el escultor sus estatuas. Solo los actores, por eminentes que sean, no pueden dejar tras de sí mas que un vago recuerdo que poco á poco va borrando el tiempo, hasta que su memoria se confunde para siempre en el olvido.» Exacto es esto por demas tratándose de la mayoría de los actores por grandes que sean. La inspiracion de un momento que nada deja tras sí, que no se imprime sino en los corazones de los circunstantes, de donde el tiempo ú otras nuevas impresiones habrán de borrarla muy presto, por necesidad ha de ser fugitiva y perecedera. Pero tratándose de la eminente artista con cuyo nombre encabezamos este artículo, las palabras de Luis de Eguilaz pierden completamente su fuerza. Antera Baus no fué solamente una actriz que representó deliciosamente este ó aquel papel, no fué solo una artista que supo vencer á fuerza de entusiasmo y estudio esta ó

aquella dificultad, no: sus títulos á la inmortalidad son mas relevantes; el nombre de Antera Baus simboliza la resurreccion, del teatro antiguo, el renacimiento del buen gusto literario que Comella y sus compañeros, acandillando una turba de cómicos ignorantes y dedicados enteramente á explotar la candidez de un público de *benditos*, parecían haber matado para siempre. — Comella murió mas tarde de hambre pescando en el Manzanares: no tenemos noticia de que ninguno de los *inimitables* para quienes escribió sucumbieran á los ímpetus de esta enfermedad; y sin embargo Luciano Comella valia mucho mas que sus intérpretes. ¡Pobre Luciano, para quien tan pródigos somos en invectivas, si no hubieran desaparecido de la escena, gracias á la guerra de buena ley que les hizo la artista objeto de este artículo, aun veríamos tus producciones en el teatro, aun los nombres de Alarcon, Calderon, Tirso y Lope estarían en olvido! Tus abortos, hijos del hambre, son disculpables por la madre en que los hubisteis: el método de declamacion que tus intérpretes fundaron, el afan con que por halagar los groseros instintos del vulgo hicieron desaparecer cuanto había de bello y de sublime en nuestro repertorio los *galanes* y las *damas* cuando cobraban pingües *partidos* y de nada carecían, si ya no es de sentido comun, no tiene mas disculpa á nuestros ojos sino la avaricia y la estupidez.

Eran los tiempos de la barbarie de la literatura y el arte  
24 DE FEBRERO DE 1856.



dramático. Los vándalos del comellismo habian destruido ó enterrado entre cenizas los mas hermosos monumentos poéticos: los cómicos que hacian de su arte un vil oficio habian á su vez aniquilado las buenas tradiciones de Amarilis, de Josefa Vaca, de la Lavelant, de Prado, de toda aquella pleyada de artistas en cuyas manos nunca se marchitaban los laureles de nuestros grandes dramáticos, de los primeros ingenios del mundo. Las comedias á que aun la tradicion teatral conserva el ridiculo nombre de *Federicas* porque era necesario que en todas ellas se glosasen las hazañas de Federico el Grande, los dramas de *sensibleria*, que no de sensibilidad, las malisimas imitaciones de Kostbué, todo lo mas absurdo y extravagante, todo lo mas contrario á lo bueno que imaginarse puede, aderezado con los mas infernales romances que de boca de ciego ó trovador de portal á duras penas pudiera salir, he aquí lo que atraia la multitud á los coliseos, como con razon se les llamaba entonces, que así se diferenciaban de nuestros antiguos teatros, de nuestros gloriosos corrales. El arte de declamar corria parejas, generalmente hablando, con el de escribir. En cuanto á la propiedad escénica baste decir que con uno de aquellos trajes que aun de vez en cuando vemos en los dias de Carnaval y que aun se llaman á la *antigua española*, como si alguna vez se hubieran llevado en España tan ridiculos arreos, el indispensable vestido á la *federica* y un traje de *aldeano francés* estaba completo el guardarropa del artista que mas se excedia á sí mismo. Las decoraciones y maquinaria marchaban al nivel de este progreso teatral, á pesar de que uno de los recursos que se adoptaron para estragar el gusto del público fué el de representarle hasta la saciedad comedias de *tramoya* y *vuelos* que causaban tal sensacion que de *Juana la Rabicortona* ó *el asombro de Jerez*, despreciable engendro que en lo malo no puede tener igual, se escribieron y representaron sucesivamente con gran éxito hasta siete partes. Los carteles, anzuelo con que se pescaba á los incautos, contenian á veces mas lectura que la obra que en ellos se representaba, y de esta farsa de anuncios aun nos queda un resto en la *aplaudida*, la *muy aplaudida*, la *tan aplaudida* y hasta la *muy aplaudidísima* con que los directores de teatro califican á toda obra, siquiera haya sido silbada, que no es de un individuo de la Sociedad de Autores dramáticos, que los que á esta respetable corporacion pertenecen deseosos de evitar este *puff* han impuesto entre otras condiciones á las empresas teatrales que sus obras cualquiera que sea el éxito que obtengan se han de anunciar lisa y llanamente.

Eran los tiempos, volviendo á nuestro relato, en que no habia comedia buena si en ella no moria un viejo de hambre ó no se perdian los amantes en un bosque en donde eran pasto del *sota-despabilador* del teatro, que envuelto en una botarga de tigre manchada de aceite, se presentaba por entre los mugrientos bastidores, por cuyos agujeros tenia el público el placer de admirar la figura del segundo *apunte* que con una vela de sebo en la mano izquierda y un manuscrito largo y angosto, á guisa de libro de contabilidad fregonil, en la derecha, le gritaba desaforadamente «*fuera*». Eran en fin los tiempos en que daba grandes entradas una obra titulada «*Quitar el cordel del cuello en la mas justa venganza ó sease el mas pobre fundador del hospital mas famoso, el venerable Anton Martin*»; y con esto basta.

Los esfuerzos de los Moratines, de Iriarte, de Huerta, de la Galvez y de toda la erudita y glacial academia del café de S. Sebastian eran impotentes para rehabilitar el gusto literario. El teatro venia decayendo desde principios del reinado de Felipe V, y ni la comedia clásica, que repugnaba á la imaginacion exaltada y novelesca de los españoles, ni la tragedia importada de Francia, bebida por sus autores así en la fuente de nuestro teatro antiguo como en las del griego y romano, podia avenirse bien, mas por su forma que por su esencia, con el gusto tradicional de nuestro pais. En vano declamaban contra el mal presente con los buenos modelos en la mano: los *chisperos*, que habian sustituido á los antiguos y *sesudos mosqueteros*, seguian atronando el teatro aplaudiendo las mas desatinadas concepciones, y los *currutacos*, y los abates, y los majos, y los toreros tiraban confites so-

bre las sillas de manos de las comediantas desde que salian del vestuario hasta que llegaban á su casa, sin pasárselos por las mientes que pudiera haber un mas allá en el arte de declamar, despues de las contorsiones, gritos desaforados é insufribles llo-riqueos de sus ídolos.

Nunca el público español habia mostrado mayor aficion por los espectáculos, de cualquier especie que fueran, desde los venturosos tiempos del rey poeta, en que los teatrales llevaron á todos la preferencia. Los Caños del Peral, el Príncipe y la Cruz se veian una y otra noche bencidos desde la luneta á la cazuela, y lo mismo sucedia á los coliseos de las provincias, cada dia mas numerosos. Las comedias comellesecas, los sainetes no siempre morales, el baile español y la tonadilla, último y miserable resto de la antigua zarzuela, hé aquí con insignificantes excepciones todo lo que los *autores* ó *formadores de compañías* presentaban en escena para atraer á un numeroso concurso. El público hasta ignoraba generalmente que existian los escritores, y si alguna vez lo sabia era solo para tratarlos con el mismo soberano desden con que los cómicos los trataban, desden de que, entre paréntesis, eran bien dignos por mas de un concepto casi todos los que por entonces se dedicaban á *hacer comedias*. Aunque en mucho mejor posicion no eran por eso mejor tratados los actores: el pueblo y la clase media los miraba como á unos párias, y si bien la grandeza alternaba con ellos, lo hacia como con los toreros y gitanas que formaban su embeleso. Al artista mas eminente se le llamaba *fulanillo* ó el *tío fulano*, y pocas eran las actrices que de la *fulana* á secas ascendian á llamarse la *señora fulana*.

Con razon sobrada aun los mismos que comian aquellos detestables manjares veian con desprecio á los que los condimentaban. El teatro así puede ser la mas noble de las artes como el mas vil de los oficios, segun ha dicho un actor, por mil conceptos venerables: los *cómicos* en cuyas manos estaba el cetro de la escena, viciando su elevada institucion le habian reducido á este último extremo.

Estabamos en plena época de *pan y toros*.

Maiquez, el gran Maiquez, único actor que de muchos años á esta parte ha logrado que su nombre le sobreviviera, luchó en vano por aclimatar la tragedia en nuestro suelo: la tragedia en España no podia pasar sino como un relámpago por la razones que dejamos dichas. El teatro español habia muerto: lo que de él restaba no era su tumba; eran los gusanos que royeron su cadáver. Ese mismo Maiquez tenia muy á menudo que emplear su genio en los mas estúpidos dramones: cuando vemos la lista de las obras que ejecutaba, de su *caudal*, como entonces se decia, y aun se dice en la tecnologia teatral, porque entonces las obras no eran caudal de sus autores, nos espantamos. Imposible parece que tal hombre pudiese resignarse á ejecutar muchas de aquellas obras. Lo repetimos: del gran monumento nacional levantado por nuestros mayores nada quedaba. El triunfo de los vándalos era completo.

En tales circunstancias para regenerar el gusto del público, para apartarle de la senda por donde tan errado caminaba, apareció sobre la escena una mujer singular, una artista de esas que ligán su nombre al de las obras que ejecutan, y que con ellas hacen su gloria imperecedera. La hora del renacimiento literario y artístico habia sonado. Antera Baus con la fé y el entusiasmo de una creyente, radiante de genio, de juventud y de belleza, habia pisado las tablas.

A contar de ese dia data el renacimiento del buen gusto: por eso su nombre no podrá nunca dejar de escribirse en la historia del teatro español; por eso antes de bosquejar á grandes rasgos la vida artística de la moderna *Amarilis*, hemos necesitado dar una idea del estado en que la escena se encontraba cuando como un sol apareció la gran artista en el horizonte teatral.

Pero la estrechez de las columnas de nuestro SEMANARIO PINTORESCO, libro sagrado en que una por una van escribiéndose todas las glorias nacionales, nos obliga á dejar lo mas interesante de nuestro trabajo para un segundo artículo.

DIEGO LUQUE.



## VIAJES.

## ISLAS JONICAS.

En el viaje á las regiones de Oriente, tan á la moda hace ya algunos años y cuya boga subió de punto há pocos meses con la gigantesca lucha de las dos mas grandes naciones occidentales con la Rusia, á que servian de teatro las playas de la Crimea, pocos son los viajeros que se detengan algunos dias para visitar las islas del archipiélago jónico, olvido indisculpable, ya se atiende á las producciones de su suelo, ya á sus bellezas naturales que igualan cuando no sobrepujan á cuanto puede ofrecer de mas grandioso ó pintoresco la Grecia continental.

Proponémosnos nosotros conducir al curioso ó desocupado lector á quien su estrella condenase á recorrer estas nuestras desahinadas páginas, al través de aquellas afortunadas comarcas, cuyos nombres evocarán indudablemente en su memoria el grato recuerdo de los felices dias de sus tempranos estudios; los dias puros y serenos de la infancia, que nunca olvidamos despues ni aun en medio de las mas deshechas tempestades del proceloso mar de la vida.

No hay ninguna de aquellas islas que no haya sido teatro de algun suceso ó aventura contada por el divino Homero; no hay en ellas peñasco, ni arroyo, ni ruina que no recuerde alguna accion gloriosa ó leyenda interesante. — Por tanto, si en este nuestro paseo no acertamos á interesar al lector, defecto nuestro ha de ser, sin duda, no de la materia, en sí amenísima y agradable.

Las islas jónicas son en número de siete: las mas importantes, situadas á la entrada del golfo adriático, parecen pedazos separados por alguna erupcion volcánica de las costas de la Albania y de la Grecia; las otras, algo mas al Sur, forman como un apéndice de las playas de la Moréa. Sus nombres son: *Corfú*, *Cephalonia*, *Zante*, *Santa-Maura*, *Itaca*, *Paxo* y *Cérigo*. Todas forman una república, bajo el protectorado de la Gran Bretaña, que en 1817 les dió una Constitucion, un Senado y un poder legislativo. Su poblacion total subia en 1845, época de nuestra visita, á 242,000 habitantes, divididos de este modo: Corfú 75,000; Cephalonia 65; Zante 45; Santa-Maura 25; Itaca 8,000; Paxo 9,000; y Cérigo 15,000. — Hé aquí un epitome de su historia desde la division del imperio romano en oriental y occidental.

Han pertenecido á los emperadores griegos, á los lombardos, á los venecianos y á los turcos. Fueron ocupadas por los franceses en 1797, hasta que despues de la pérdida del combate naval de Abukir, fueron aquellos expulsados de su territorio, con ituyéndose las islas en república independiente bajo la proteccion de Rusia; esta cedió aquel derecho á Francia, despues de la guerra de 1807 que concluyó con la paz de Tilsit; pero los ingleses no tardaron en apoderarse de ellas, á excepcion de Corfú, que no se rindió hasta 1814; y finalmente en 1817, como antes dijimos, se constituyeron de nuevo en república bajo el protectorado, ó mejor dicho, bajo la dominacion inglesa.

Al llegar á Corfú (antiguamente *Coreyra*, habitada en tiempo de Homero por los ricos y voluptuosos *pheacios*, que como el lector recordará dieron á Ulyses un velero buque en el cual abordó á las playas de Itaca, despues de diez años de aventuras y peligros); no hay viajero, por insensible que sea á las bellezas de la naturaleza, que no se sienta agradablemente conmovido. La costa de la Albania con sus verdes colinas y sus montañas coronadas de alabastrina nieve, destacándose al Este; las fortificaciones del islote de Vido; la ciudadela de Corfú, construida sobre dos rocas escarpadas que se adelantan hacia el mar, como los brazos de un gigante que quisiera abrazarle. — Mas lejos el palacio del lord gran-comisario; la ciudad con su masa compacta de casas blanquecinas, en forma de anfiteatro, y en segundo ó tercer término las pintorescas montañas de la isla. — El puro azul del cielo y el no menos trasparente y bellissimo color de las aguas, forman un panorama de inexplicable encanto y armonía.

Los viajeros desembarcan cerca del foso de la ciudadela y su-

ben unas escaleras que dan á una explanada, embellecida por los lados con frondosas alamedas, y cuyo centro enteramente libre, sirve de plaza de armas. Desde aquel punto se goza de una perspectiva verdaderamente encantadora: en el fondo de la explanada y de frente al mar se levanta el palacio del lord gran-comisario, adornado con dos hermosas puertas llamadas de S. Miguel y S. Jorge, sostenidas por nobles columnas dóricas y que parecen puestas allí para servir de marco al bellissimo cuadro de los nevados montes de la Albania, alumbrados en lontananza por el vivificante sol del Oriente. Mírase al lado opuesto un terrado que domina el mar, limitado por una parte con una línea de casas sumamente elevadas, por bajo de las cuales hay un paseo cubierto; y por la otra, con los anchos y profundos fosos de la ciudadela, que aislada enteramente de la ciudad, se alza muda é imponente como un descomunal gigante de piedra.

Lejos de debilitarse la primera impresion que se siente al llegar á Corfú, se sostiene y se aumenta á medida que se va conociendo mejor, por decirlo así, aquella pintoresca ciudad. Esa hermosa colina, formada por dos conos y á cuyo pie se despliega la poblacion, es el *Acrias arces* de Virgilio; sobre la otra eminencia que se descubre al Este, surge la antigua ciudadela, en cuyo recinto están el antiguo palacio, varios cuarteles, el parque de artillería, un hospital militar, dos iglesias griegas y varias casas ocupadas por los empleados del gobierno.

Si se exceptuan la calle que desemboca en la explanada que antes mencionamos, otra que atraviesa la ciudad de Este á Oeste y dos ó tres mucho menos considerables, lo restante de la poblacion solo presenta un laberinto de callejuelas sin mas direccion que la que le permite la desigualdad suma del terreno. En medio de aquel dedalo de callejuelas en su mayor parte estrechísimas, si bien no poco limpias, el viajero no debe dejar de visitar las numerosas iglesias que están como enterradas en aquella compacta aglomeracion de casas, pues muchas de entre ellas están costosamente decoradas y merecen un detenido exámen. La principal es la de S. *Spiridion*, patron de la isla y cuyo cuerpo se conserva en una especie de féretro cubierto de cristales, para que los fieles puedan contemplarlo á su sabor.

Posee Corfú solo un pequeño teatro, en el cual suele haber compañías detestables de ópera italiana; pero por lo comun el espectáculo consiste en comedias griegas ó italianas, siendo simultáneo el uso de ambas lenguas en aquellas islas. Corfú es la mas considerable del archipiélago jónico é indudablemente la antigua *Coreyra*, en donde estaban los jardines de Alcino, tan celebrados de Homero, y cuyo príncipe, segun el mismo poeta, ofreció á Ulyses una de sus galeras para regresar á su ansiada patria.

En lugar de aquellos famosos jardines, de los cuales ni un vestigio siquiera guarda la memoria, debe el viajero visitar el delicioso paseo llamado por los ingleses *one gun battery*, situado á corta distancia de la ciudad, y frecuentado por la sociedad mas escogida de la isla. La campiña es magnífica, y en aquellas inmediaciones se encuentran olivos de enormes dimensiones, habiendo algunos que tienen hasta 25 pies de circunferencia.

La casa de recreo del Gobernador está en un sitio tan pintoresco y ameno, que vulgarmente es llamada el pequeño paraíso. Muy cerca de allí y entre el follaje de un bosquecillo de olivos, vense los restos todavía imponentes de un templo de Neptuno, sobre un peñasco escarpado que se inclina hacia el mar.

A 16 millas de Corfú está *Paléo-castrizza*, antigua fortaleza erigida sobre una empinada roca, cuyos piés baña el mar: trocése en la edad media la fortaleza en convento, el cual, aunque muy maltratado de las injurias del tiempo, dura aun. Solo una parte de aquel desmantelado edificio está habitada por algunos frailes: lo restante sirve de cuartel, ó mejor dicho, hospital para los soldados convalecientes.

Sobre uno de los picos mas elevados de las montañas de la isla, y situado casi en la mitad de ella se ve una especie de puerto, llamado *Pantaleone*, desde cuyo punto se extiende la vista por toda su parte septentrional, que como una inmensa sábana



de verdura se desarrolla á los piés del viajero. También se descubre desde allí un pequeño y desnudo islote llamado por los naturales *Vela de Ulyses*, tradición de Homero, el cual cuenta que la galera de los pheacios que condujo á aquel príncipe á Itaca, fué petrificada por el vengativo Neptuno á la vista del puerto. No deja en verdad de tener aquel peñasco alguna semejanza con un buque griego; pero nosotros recordamos haber visto entre las Antillas y las Vírgenes otro, llamado por los que surcan aquéllos mares *el bergantin de piedra*, absolutamente semejante á un buque de esta clase navegando con todos los trapos al aire, y sobre el cual no hemos oído ninguna leyenda; bien es cierto que el *bergantin* está en los mares del Nuevo-Mundo, país sin tradiciones y..... sin Homeros—sea dicho sin propio ni ajeno agravio.

La religión dominante en Corfú es la católica, según el rito griego. Sus habitantes, como todos los de aquel archipiélago, son vivos, alegres é ingeniosos,—sobre todo excelentes marineros y

adoradores de su patria. Las mujeres hermosísimas.—No recordamos haber visto una fea.

Las producciones de su suelo son, como en la antigüedad mas remota, aceitunas, naranjos, uvas, limones y otros muchos sazonados y succulentos frutos: el trigo y cebada son allí abundantísimos. Su comercio, ya muy importante, toma cada día mayor incremento con las navegaciones de los vapores.

El forastero que quiere detenerse algo en Corfú, debería no ir allí sino provisto de buenas recomendaciones para el Gobernador ó algun oficial de la guarnición, pues no solo son abominables las fondas del país, sino que el ser presentado por un inglés es el mejor pasaporte para ser desde luego bien acogido, considerado y festejado por aquellos naturales.

En un artículo próximo hablaremos de las restantes islas jónicas.

J. HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.



SANTA MARIA DE LA VEGA EN OVIEDO.

Asturias, que atesora un riquísimo depósito de bellezas naturales y de recuerdos vivos de nuestras glorias, es sin duda el país mas olvidado hoy por la pluma y el pincel. Tan solo el SEMANARIO, fiel á su misión patriótica y artística, reparó algun tanto esta incalificable injusticia, reproduciendo varios de los venerandos monumentos, elocuentes muestras de la civilización que en los tiempos remotos floreció en la noble tierra de Pelayo. Al consagrar una leve memoria al viejo Monasterio, cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, elegimos sin pensarlo el momento en que la osada mano de nuestro descreído siglo, apagando la devota lámpara, que lucía ante el altar há mas de 700 años, y destrozando con la desapiadada piqueta el retirado asilo de las vírgenes del Dios de la paz, va á cambiarle en bulliciosa fábrica de armas y pertrechos de guerra (1), peripezia

que no ofrece novedad en los días que alcanzamos; pero que ni aun podían presumir nuestros piadosos abuelos.—El origen de Santa Maria de la Vega fué una pasión desgraciada, que relataremos someramente. Corrían los años de 1132 y hacia largo tiempo que el fuego de las discordias civiles desolaba los risueños campos asturianos. El turbulento rico home Gonzalo Pelaez, conde de Asturias, del Vierzo, Babia, Astorga, Luna y Gordón, habia tremolado su rebelde bandera contra el emperador D. Alfonso VII, y sus partidarios ocupaban los fortísimos castillos de Tudela, Gozon, Alva de Quirós, Gordón, Luna, Buango y Proaza, que los antiguos reyes de Oviedo habian alzado para la defensa de su estado contra los moros y los piratas.—En la última de las fortalezas que acabamos de enumerar, se encastilló el soberbio caudillo, á la sazón que el emperador, vista la gravedad

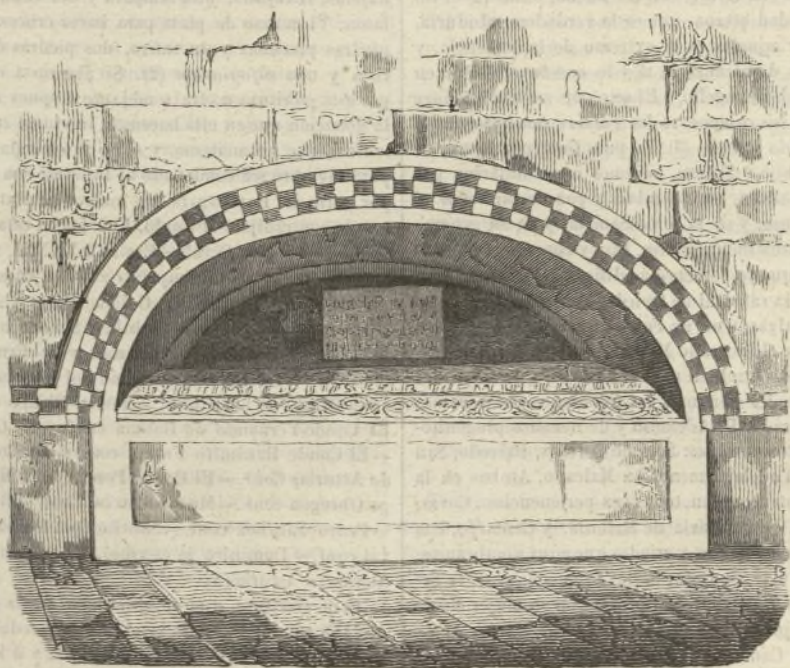
(1) Por acuerdo de la Junta de gobierno de Oviedo en julio de 1854 fueron trasladadas las religiosas de Santa Maria de la Vega al Monasterio de S. Pelayo, y el edificio que ocupaban, destinado á fábrica de armas.

Es la tercera vez que aquellas son despojadas del asilo en que habian querido vivir y morir. La primera fué en la guerra de independencia, la segunda en la del pretendiente D. Carlos.



y prolongacion de la revuelta, abandonando una expedicion que disponia contra los moros de Atienza, corrió á Asturias y se puso al frente de la numerosa hueste que cercaba á Gonzalo. Los obcecados defensores de Proaza, lejos de desalentarse con la presencia del irritado monarca, dispararon contra este sus ballestas, y mataron de un saetazo el corcel en que cabalgaba, y á varios de los caballeros que iban en su compañía. No cumple á nuestro propósito relatar aquí todos los sucesos de aquella guerra; solo diremos, que escuchando Alfonso VII las instancias de sus mas leales servidores, volvió á Castilla dejando encomendada la prosecucion del cerco al valiente conde Pedro Alfonso de Cangas, alférez real, que logró por fin reducir al rebelde (1).—Al pasar el emperador por el agreste valle de Aller, se alojó en el castillo de Pelugano, ordinaria morada del anciano conde D. Pero Diaz, animoso guerrero que poco tiempo antes del que vamos recorriendo, se habia, como Gonzalo Pelaez, levantado contra su rey y señor. La esposa de Pero Diaz era Doña María Ordoñez, nobilísima matropa de sangre real (2), que poseia grandes territorios en Asturias y la Liébana, y de ella tenia, entre otros hijos, á la bella Gontroda.—Alfonso VII quedó prendado al mirar la

hechicera aunque inexperta hija de las montañas, y esta no acertó á resistir á un amante tan esforzado, y galan, y que ostentaba dignamente los titulos de rey de Castilla y de Leon, emperador de España y conquistador de Almería. Ignoramos el tiempo que duraron estos amores; pero sabemos dieron por resultado el nacimiento de una niña, á la que se impuso el nombre de *Urraca*, muy comun en aquel tiempo, y que fuera el de la madre del emperador.—Reconocida por este solemnemente, confió su crianza á la infanta Doña Sancha su hermana, y Urraca llegó á ser el mas brillante ornato de la corte imperial, y á desposarse con el rey de Navarra García Ramirez, celebrándose las bodas con desusada magnificencia en Leon el 24 de julio de 1144.—Alfonso VII conservó siempre el mas cariñoso recuerdo á la madre de su hija predilecta, y dispensó con largueza mercedes á todos sus deudos y compatriotas. El dictado de *noble* que desde muy antiguo lleva el concejo de Aller, la misma calidad adquirida por todos los que nacen en su territorio, y el título de *real* que aun en nuestros dias usa la humilde parroquia de Santa María de Pelugano, donde señala la tradicion fueron bautizadas Gontroda y Urraca, son otros tantos testimonios vivos de lo que aca-



Sepulcro de Doña Gontroda.

bamos de asentar.—Realizadas las bodas de Urraca, á quien se dió el sobrenombre de *la Asturiana*, con que le designa siempre la historia, concibió Gontroda (3) el pensamiento de fundar un Monasterio donde acabar devotamente sus dias. Al dirigirse á Oviedo con este objeto, visitó con dos hermanas suyas el célebre templo de S. Isidoro de Leon, y suplicó á los canónigos que en él moraban, la mirasen como uno de los miembros de su comunidad; y aquellos y el abad, que se llamaba Menendo, acce-

dieron gustosos prometiéndola en vida y en muerte mirarla como hermana.—Poco despues dió principio Gontroda, con la ayuda y proteccion de su antiguo amante, á su piadosa obra; eligiendo para fundar el Monasterio un lugar «á tiro de arcabuz de la ciudad de Oviedo, en una vega amena, y deleitosa, y llena de arboleda,» como dice un historiador, no lejos de la antigua Iglesia de S. Julian de los Prados y del *Campo de los Reyes*, donde batallaran un dia encarnizadamente Alfonso el Casto y el menegado bastardo Mauregato.—El solar de que hablamos era del patrimonio particular de Alfonso VII, circunstancia de que nos instruye un privilegio de Fernando II otorgado en Leon en 1159 cuando dice: «Damos estas villas al Monasterio de Santa María, sito en las cercanías de Oviedo, que nuestro padre el emperador de buena memoria con respeto de piedad, mandó fabricar en su propia heredad, y tambien á vos Doña Gontroda, fundadora de este lugar.»—En 1150 murió García Ramirez de Navarra, y su jóven viuda volvió á Leon al palacio de su padre, quien le confirió en 1153 el señorío de Asturias con título de reina. Para ins-

(1) Vencido y preso Gonzalo Pelaez, intercedieron varias personas en su favor, en especial D. Arias, obispo de Leon, y el emperador se contentó con desterrarle á Portugal, donde murió. Algunos de sus parciales que no le abandonaron en su desgracia, trajeron su cadáver á Oviedo.

(2) Era descendiente del infante D. Ordoño llamado el ciego, hijo ó nieto de D. Fruela II y de su mujer la infanta Doña Cristina, hija de Bermudo II, fundadora del Monasterio de Cornellana.

(3) Morales y algunos otros dan á esta señora el apellido de *Oregon* que llevaba tan solo un hermano suyo, y que probablemente sería de algun feudo que poseyese.



tarla solemnemente en tan encumbrada dignidad, la acompañó á Oviedo el emperador, y toda la familia imperial, y en la misma ciudad se reunieron Cortes (1).

Era á la sazón celebrado en Europa por la santidad de costumbres y rigurosa observancia de la regla de S. Benito un Monasterio de Francia llamado de *Fuente-Ebraldo*, habitado por monjes y monjas, y de este quiso Doña Gontroda fuese filiación el de la Vega de Oviedo. Desde luego hizo venir de allí religiosos de ambos sexos para que formasen el núcleo de la nueva comunidad, que no tuvo abadesa propia, sino priora, como dependiente de la de Fuente-Ebraldo. Fué pues la Vega, como aquel, un Monasterio de los llamados *Duplices* que eran muy comunes á la sazón. — Uno de los primeros actos públicos de la nueva reina de Asturias fué, en unión de su madre Gontroda, otorgar la carta de dotación del reciente Monasterio, que trascribimos aquí íntegra traducida del latín, como curiosa muestra del espíritu y costumbres de aquel siglo.

«Por cuanto son breves los días del hombre, y el rápido curso del tiempo acaba con todo lo visible: para llegar á aquella mansion en la que el sol de la justicia nos ilumine con el mismo esplendor de claridad, sin que jamás la noche pueda oscurecerle, y consigamos con la fé y con las buenas obras (2) el fin que es el gozar felicidad eterna, que es la verdadera sabiduría, porque el despreciar aquella es el extremo de la demencia, y puesto que el modo de alcanzarla nos le enseña el Señor en aquellas palabras del Evangelio: *«El que por mí abandonare su casa, sus hijos, y sus campos, se los volveré centuplicados y además poseerá la vida eterna»* (3). Yo pues Gontroda Perez, en unión de Urraca mi hija y Señora, hacemos esta fundación por la salud de nuestras almas, por la salud y paz de mi señor el Emperador D. Adefonso, y de la reina Sancha, y de su generación, y también por mis bienhechores. Doy y concedo el Monasterio de Santa María que yo comencé á edificar desde los cimientos, situado cerca de la catedral de Oviedo, al convento de santa María denominado vulgarmente de Fons-Efrandi, y con tal pacto le damos, para que el indicado Monasterio sirva de morada á las mujeres religiosas y también para sus cultos, y para que las posean perpetuamente les donamos las heredades que tenemos por dádiva del Emperador D. Adefonso y de nuestros progenitores, las que tienen estos nombres: Soto de Torenas, Barredo, San Andrés de Hebia en Tudela, Amenas en Maleayo. Ambas en la ribera del Sella, é Intriago, con todas sus pertenencias. Covas, Stora, Jovio, Pelcera, Santa María de Melorda, y Camargo, con todas sus heredades y los siervos y criados que aquí nombramos: Juan, Lesta, Pedro, Fuste, Gonzalo, Spila, hijos é hijas de la Señora Pizca, Diego Perez, Miguel de Teramos con su mujer María Alvarez y con sus hijos é hijas. Alvaro de Loujo, Martín Alvarez, Martín Perez de Camargo, Martín Sanchez con su mujer; Domingo Martín con su mujer, Pedro Cristoval con su mujer, Martín Cortella con su mujer; Domingo Perez, Jimena Vermandiz, Marina Sanchez, Martín Vagar, Pelayo Barbero, Domingo Perez de Sarazalva, María Petriz de Loujo y Sancha con su hija Jimena Seca. Todos estos con sus hijos é hijas y cuanto las pertenencia en tierra de Oviedo y Celagut. Antolino, Melendo y Cidez Melendez en Rocas, Juan Pelabriz y Miguel de Faro en Villanova, Juan Ectaz, Pedro Miguel, Pelayo Juanes y Pedro Juanes en Maliaio. Pelayo Perez de Arrendo y Miguel de Mogoio en Gijón, Pelayo Rodriguez de Berhora, Sancho Centfontes, Pelayo Vicente de Caones, y Nuño de Pedreda en Villacaneza. Pelayo Thoro, García Perez, Juan Perez, Pelayo Pipiru y Pelayo Ferrero de Torenas en Lorian, Martín Perez y Pedro Juanes en S. Pedro de Otero. Pedro Pelaez y Juan Ordoñez de

Cuenzas. Todos estos hombres con sus mujeres, hijos, hijas, y heredades. — Para que se cumpla y respete lo dicho en otro lugar, y en obsequio del culto, donamos los moros y moras que pertenecían por tercera parte al fisco Real, que aquí se expresan: Brahim-Mahomet y Mahomet-Ali, Mariem-Axa-Fatima, Fatima-Memonahet y Mariem-Vilhemín: también damos la casa que poseemos en Oviedo con su huerto; y añadimos á todo esto C. vacas bravas, excepto las crías que tengan en este año y puedan tener en lo venidero, X bueyes mansos, y en las heredades XXX vacas mayores con las crías que puedan tener en el presente año y en adelante; en obsequio de las Señoras que estén enfermas y para el sostenimiento de la casa hospital donamos, III vacas con sus crías, II bueyes, y X yeguas bravas con VII potros; para el servicio y luminaria de la Iglesia V vacas, II yeguas bravas con sus potros y una mula tasada en sesenta maravedís. Para ornato de la Iglesia, un caliz tasado en tres marcos, III frontales, dos de ellos de *acaton in folas* (4), un paño de *acaton* para el Pálio, dos dalmáticas, una capa de *acaton*, y dos albas de lino con estolas y manipulos; de libros: un misal, un libro de oficios, otro de responsos, y otro de colección de oraciones para encima del altar; III tazas, III patenas, II vinajeras, II cojines, una lámpara y dos candeleros; todo esto de latón: VI marcos de plata para hacer cruces; una custodia con piedras preciosas y un satiro, dos piedras de jasper, una amatista y una *alfagiarum* (2). Si alguno á quien sea conocida por esta escritura ú otra semejante despues de nuestra muerte, la donación que en ella hacemos, intentase contradecirla, ó destruirla, que sea anatema, y si no se emendase dignamente, que para siempre sea condenado al Infierno con Judas el traidor, y por parte del Rey pagará mil marcos de plata, y cualquier otro que lo contradijere el duplo. Fué hecha esta Carta en Oviedo á III de los Idus de Octubre Era MCLXXXI, reynando el Emperador y su esposa la Emperatriz Doña Rica en Toledo, Leon, Zaragoza, Najara, Castilla, Baeza y Almeria. — Yo Gontroda Perez en unión de mi hija y Señora la Reyna Urraca confirmamos esta carta que hicimos y la firmamos con nuestra mano: †† = S. Infanta hermana del Emperador, Confirmo. = Juan Obpo. de Leon Conf. = Pedro Obispo de Astorga conf. = El Conde Fernando de Galicia conf. = El Conde Jandus conf. = El Conde Ranimiro Frolen conf. = El Conde Pedro Alfonso de Asturias Conf. = El Conde Poncio de la Minerva conf. = Diego Obregon conf. = Munio Garcia Conf. = Rodrigo Garcia conf. = Pedro Sanchez conf. = Sancho Ordoñez conf. = Pelayo Que-xal conf. = Dominico la escribió, La Señora Reyna Urraca gobierna en Asturias.»

Otra escritura que se guardaba en la Vega expresa que en 1155 un tal *Verardo* vendió una heredad que obtuviera de sus padres «á la Priora Señora Aleayda y á la Señora Gontroda, y al Prior Don Angot y á los otros moradores y moradoras de aquel lugar (3).» — El mismo rey D. Fernando II que antes hemos nombrado, acrecentó en unión de su hermana Urraca la Asturiana, en 1159, las propiedades del Monasterio con las haciendas que poseían en la villa de Gijón. — Créese en Asturias que la prerogativa que tenían las jóvenes naturales de Pelugano, de poder tomar el velo en la Vega sin necesidad de dote, tuvo origen en esta época por especial concesión de la ilustre Gontroda. Esta se consagró con tal ardor á la devoción y la penitencia, que fué mirada casi como santa por sus contemporáneos, y aun-

(1) Celebráronse en el Capítulo de la catedral segun antigua costumbre, y concurrieron á ellas la emperatriz, la infanta Doña Sancha, hermana del emperador, los dos hijos de este D. Sancho y D. Fernando, la nueva reina Doña Urraca la Asturiana, los condes D. Pedro Alfonso de Cangas, Ramiro Florez, Sancho Vela, Diego de Obregon, hermano de Doña Gontroda, y otros muchos ricos homes.

(2) Fides sine operibus mortua est. (S. Agustín.)

(3) S. Mateo, cap. XIX, vers. 29.

(1) Ni por haber examinado varias crónicas é instrumentos de aquel tiempo, con todo detenimiento, ni por tener á la vista el glosario de Ducange, y otras obras análogas, hemos logrado encontrar el significado de este nombre que tal vez designaría alguna especie de tisú ú otra tela preciosa.

(2) Sobre el significado de esta palabra que parece de origen árabe, véase la nota anterior.

(3) Estos nombres del prior y priora de la Vega, supone el M. Yepes en su Crónica de la orden de S. Benito, y á nuestro modo de ver con fundamento, que pertenecían á los monjes benitos de Fuente-Ebraldo, puesto que á la sazón eran muy usados en Francia y nunca oídos en Asturias.



que fundadora parece rehusó siempre el honor de ser prelada. A despecho de sus grandes austeridades llegó á una edad avanzada, pues su muerte consta no ácaeció hasta 1186. — También doña Urraca la Asturiana despues de gobernar á Asturias hasta 1163 vistió la cogulla en la Vega (1); mas no aparece averiguado el tiempo y lugar de su muerte. Su sepulcro se ve en la catedral de Palencia. Entonces Fernando II, que reinaba en Leon, recobró el dominio de Asturias y confirmó las antiguas donaciones del emperador é hizo otras nuevas. En 1220 su hijo Alfonso IX «hizo merced á la casa de Santa María de Vega y á su abadesa Doña Berengaria del Portazgo de Ulluniego.» De aquí deduce un historiador que por entonces cesara ya la antigua dependencia de Fuente-Ebraldo, puesto que ya la Vega tenia abadesa. — Enrique II el de las Mercedes, á quien su tutor D. Rodrigo Alvarez de las Asturias dejara en herencia el condado de Noreña, con la largueza que le caracterizaba, donó en 1352 cuantiosas haciendas al Monasterio «por hacer bien y merced,» dice, «á Doña María Lopez, Abadesa, y á Doña Sancha Alvarez de Aguilar» con gravámen de sufragios por el citado D. Rodrigo Alvarez de Asturias y por Alvar Díaz su hijo, expresando el rey haberlas heredado del primero. Doña Sancha Alvarez de Aguilar, que habia sido manceba de D. Rodrigo, fue sepultada en la Vega igualmente que Alvar Díaz, de quien era madre. Durante las porfiadas guerras entre el nombrado D. Enrique y su hermano Pedro el Cruel, se reunieron en la Iglesia de la Vega los principales partidarios que el último tenia en Asturias, como representantes de varias villas y lugares, y formaron «Hermandad, Ayuntamiento, confederacion y jura» como dice el acta que tenemos á la vista, para defender la causa de su rey.

En la última guerra civil contra D. Carlos, con muy escaso acierto, por su desventajosa posicion militar, fué designado para fuerte el Monasterio de Santa María y convertido á poco en cuartel, y las religiosas se trasladaron como ahora á S. Pelayo de Oviedo. En 1843 tornó á su primitivo destino, y finalmente en el pasado año fué destinado para fábrica de armas. Mas antes de dar principio á las obras necesarias, el terrible azote del cólera invadió á Oviedo por dos veces, y la antigua fundacion de Doña Gontroda Perez sirvió de asilo á los atacados. — Recorrida brevemente la historia del Monasterio, consagraremos algunas palabras á su descripción. — Aunque grandioso, de buenas proporciones y cómoda distribucion, poco de notable ofrece hoy al arqueólogo, pues producto de repetidas restauraciones, presenta escasos fragmentos de la arquitectura bizantina á que pertenecia la primitiva fábrica, y pueden reducirse al campanario, á la antigua portada hoy tapiada, varias columnas y orlas esparcidas en los modernos claustros, y el severo sepulcro de Doña Gontroda, el que y el de Doña Sancha Alvarez de Aguilar, hubieran desaparecido á no ser por el laudable celo de la Comision de monumentos históricos, que los restauró cuidadosamente. La Iglesia, que consta de una sola nave, es espaciosa, de altas bóvedas y en forma de cruz latina. La época de su construccion no puede remontarse mas allá del reinado de Carlos V, pues sus armas se ven en las claves y tambien en la actual portada del Monasterio. Tenia ocho altares, y el mayor ostenta aun su mismo retablo muy recargado y de mal gusto, y que muestra ser obra del siglo XVII. A uno y otro lado se ven los sepulcros que antes mencionamos. El de Doña Sancha está ornado con varios escudos pequeños con el blason de los Alvarez de Asturias y Aguilar y este epitafio:

*Laudari digna, satis generosa benigna  
Sanctia hera colens cum virginitatis honore  
Quæ precata foret mervit cum pacis honore,  
Hac inde Dei pius alma Bartholomei,  
Hic hacet cum vicinis mortalibus aspera finis.*

(1) Dedúcese de una escritura que cita Risco (España sagrada, tomo 38) del Monasterio de Corias, en que se da á Doña Urraca el título de *Regina-Freira*, esto es, reina-monja.

*Ut præsens sit ei gloria summi Dei.*

*Era dabat undecima tercentum mille viginte (1).*

El enterramiento de Doña Gontroda es mas sencillo y tipo exacto del gusto del siglo XII. Su cubierta en forma de caballete está ricamente esculpada, y en ella se lee:

*IC REQESSET FAMULA DEI GONTRODO ERA MCCXXIII.*

A uno y otro lado de estas letras, hay varios lebreles y tortolillas besándose, graciosamente ejecutados. ¿Seria el pensamiento del artista presentar aquí el símbolo del amor y la fidelidad que ostentó en vida la hermosa enamorada de Alfonso VII? — En el fondo del arco de medio punto que cubre el sarcófago, se lee la muy poética inscripcion que recuerda la belleza y virtudes de Gontroda, que aquí reproducimos con la traduccion que hizo de ella el erudito M. Florez.

*Heu mors æqua nimis, nec cuiquam parcere docta,  
Si minus æqua, fores, poteras magis æqua videri,  
Guntrodinem reliquis mēitis distantibus æquas  
Et minus æqua nocēs; perimis quæ parcere debes.  
Nec tamen ipsa perit, sed te mediante revivit  
Spes Deus, et speculum, generis patriæ mulierum,  
Non Gontrodo cadit, fōgit hoc, cadit hoc, latet illud.  
Excessit meritis hominem, mundumque reliquit  
Mundo passa mori, vitam sibi morte parasil,  
Sex quater et mille Era C. geminato.*

¡Oh muerte igual que á ninguno perdonas!

Con menos igualdad mas justa parecieras.

A Gontroda mides por méritos de otras.

Dañas por menos justa: cortas lo que no debes.

Mas no muere. Por tí ó Dios revive

El espejo de mujeres mas nobles.

No cae Gontroda: se oculta solamente:

Fue en merecer mas que hombre: dejó el mundo:

Para este murió: la muerte la dió vida.

Seis veces cuatro duplicando el ciento

Con mil encima te darán la Era:

(Era 1224. Año 1186.)

Terminaremos haciendo observar una notable coincidencia; una revolucion fué la causa indirecta de la fundacion de Santa María de la Vega, otra lo fué igualmente de su destruccion; el alzamiento de Gonzalo Pelaez en 1132, y el nacional de julio de 1854.

NICOLÁS CASTOR DE CAUNEDO.

El honor es el exterior de la probidad y la elegancia del vicio.  
LAMARTINE.

La esperanza es una flor que no se marchita nunca en nuestros campos.

CHATEAUBRIAND.

¡El viático! ¡palabra sublime! idea mas sublime aun que la palabra y que posee en sí sola toda la religion apostólica de la Iglesia Romana.

BALZAC.

El hombre prefiere arrojar en brazos de los que le pierden, á buscar su salvacion en el seno de los que le humillan.

LAMARTINE.

La oracion es uno de los gritos de la esperanza.

A. DE MUSSET.

(1) El P. Carballo en su Historia de Asturias, con su acostumbrada sencillez, dice no puede creer sea esta Doña Sancha Alvarez de Aguilar, la madre ilegítima de Alvar Díaz, puesto que el epitafio la llama *casta y doncella*; mas nosotros que tenemos á la vista otras inscripciones semejantes de aquel tiempo, aplicadas no menos injustamente, no podemos participar de su opinion, no dejándonos alguna duda el testamento de D. Rodrigo Alvarez de Asturias.



## ANÉCDOTAS HISTÓRICAS

*entresacadas de un manuscrito anónimo del siglo XVI.*

DUQUE DE ALBA.

El duque de Alba, el viejo, al principio que vinieron los flamencos á España, para hacer sus negocios y por lo que traían al prior de S. Juan, su hijo, dió un banquete á ciertos señores flamencos con que les habia de brindar y hacer obsequio, y hizo-sele de tal manera, que se levantó de la mesa y llamó á su camarero, y acostóse en la cama, y no despertó hasta otro día á las doce, y levantóse amarillo y descolorido del trabajo pasado, y ellos lleváronlo livianamente como bien acostumbrados, y así de la beodez de los flamencos á la de los españoles hay diferencia, que los flamencos como acostumbrados desde la niñez, otro día se levantan buenos y dispuestos para volver al combate; mas los españoles se levantan rendidos y sin color, y están algunos días sin volver en sí.

BERRUGUETE.

Berruguete, pintor famoso, entró una vez en un obrador de otro pintor donde estaba pintada una imagen, y pintóle una mosca á un lado de la frente, y fuése. El otro pintor vino y comenzó á soplar, y á echarla con la mano, y á levantarla, y como no le aprovechase, entendió la burla. Y sabido quién la habia hecho quiso hacerle otra, y pintó en una tabla un perro con una cuchillada, corriendo sangre, y entró sin que Berruguete lo sintiese, y púsole en su casa. Y como él entrase descuidado y viese el perro, tomó un palo y comenzó á darle, y luego conoció la burla.

## DESAFÍO.

LA AMADA.

En vano á mirarme tus ojos se atreven:  
yo soy el abismo sin fondo y sin luz:  
de vértigos ciega quien mide mis sombras.....  
¿Por qué ese destino buscando vas tú?

EL AMANTE.

Si tú eres abismo sin luz y sin fondo,  
yo soy del invierno la lluvia tenaz:  
yo filtro los montes; yo horado las peñas.....  
mi llanto á tu abismo tambien llegará.

LA AMADA.

Si tú eres la lluvia que horada la peña,  
yo soy entre rocas la encina senil:  
jamás la gacela trepó hasta mi asilo.....  
¿por qué, loco, intentas llegar hasta mí?

EL AMANTE.

Si tú eres la encina que brota en la cumbre,  
yo soy pura nieve dispuesta á caer,  
y apenas extienda mi manto de encaje,  
cubriendo tus ramas, tu dueño seré.

LA AMADA.

Si tú eres la nieve que dobla las ramas,  
yo soy duro hielo que cae sobre tí;

cogida en mis redes, esclava te secas.....  
¿por qué con mi aliento pretendes vivir?

EL AMANTE.

Si tú eres el hielo que todo lo seca,  
yo soy rayo ardiente del fulgido sol,  
y el fuego que ablanda la nieve y los hielos  
tambien ablandarte podrá el corazon.

MANUEL DEL PALACIO.

## Cancion.

Ingrato de mi vida,  
¿para qué me dijiste con los ojos,  
que era flor escondida,  
entre espigas y abrojos  
el alma sin amor?

¿Para qué seductora,  
fingió tu voz del alma enamorada  
la frase aduladora,  
que en aroma bañada  
me inundó el corazon?

¿Para qué con artera  
palabra cariñosa, me ofrecias,  
una existencia entera,  
de esos rapidos dias  
de gloria terrenal?

¡Ay! para que muriendo  
al llegar el albor de tu desvío,  
no me olvides, sabiendo  
que es tuyo el amor mio  
por una eternidad.

EDUARDO GASSET.

## SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

*El Tasso ha sido la maravilla de Italia.*

## GEROGLÍFICO.



Director y propietario, D. EDUARDO GASSET.

Madrid.—Imprenta de la VIUDA DE PALACIOS.